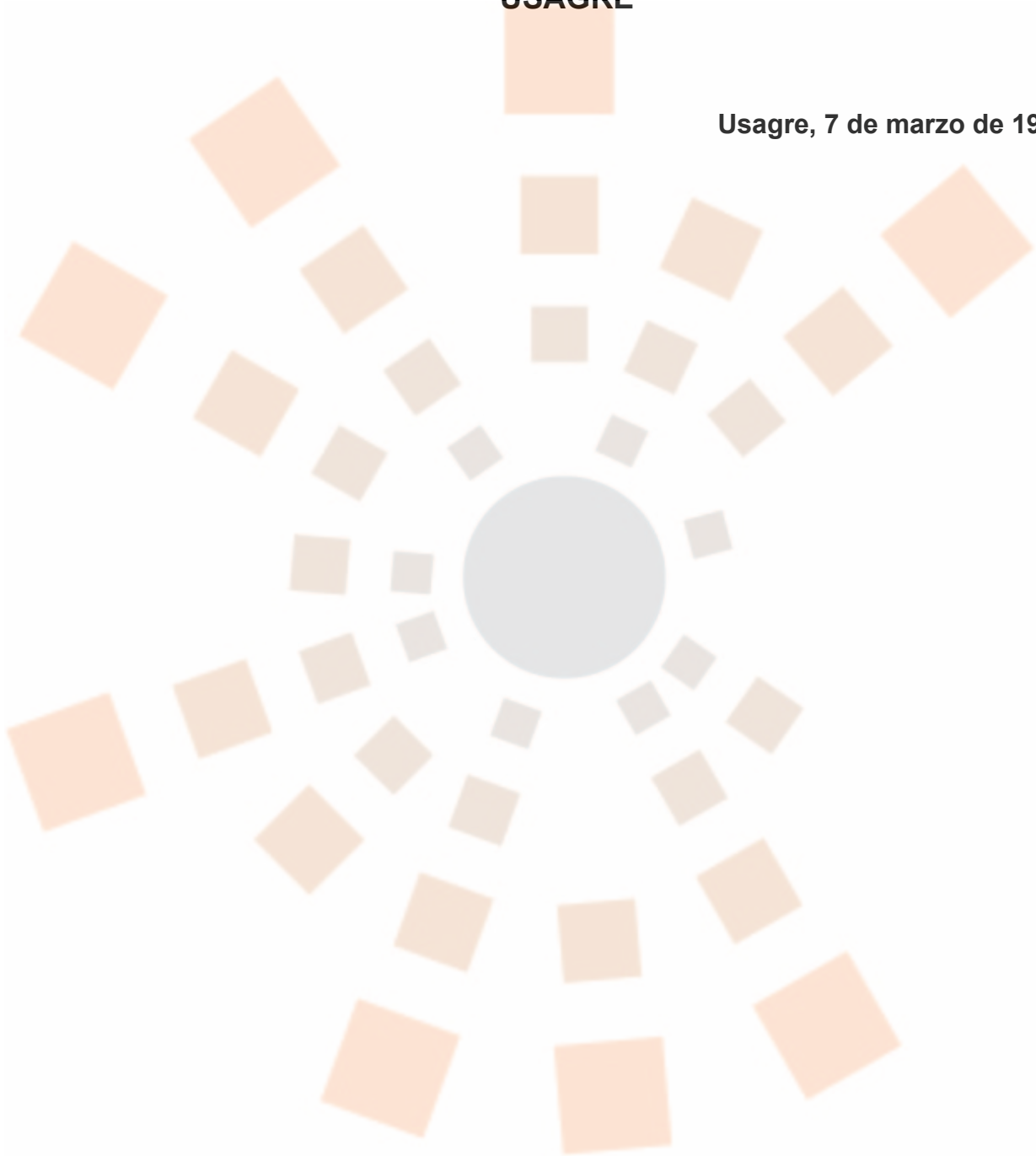


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DE
LA INAUGURACIÓN DEL PABELLÓN POLIDEPORTIVO DE
USAGRE**

Usagre, 7 de marzo de 1995



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DEL PABELLÓN POLIDEPORTIVO DE USAGRE

Usagre, 7 de marzo de 1995

Querido Alcalde, señoras y señores, queridos amigos.

Hoy, efectivamente, estamos inaugurando un Pabellón Polideportivo que, como ha dicho el Alcalde, ya es famoso por las letrillas que le han sacado en los carnavales. Pabellón Polideportivo que se hace como consecuencia del acuerdo entre la Junta de Extremadura, el Ayuntamiento de Usagre y el Ministerio de Educación y Ciencia. Actuaciones como ésta, que estamos hoy realizando en Usagre, se han hecho ya unas doscientas aproximadamente en toda la región extremeña, con una inversión de unos siete mil quinientos millones de pesetas. Yo creo que es una buena acción en tanto en cuanto conseguimos que el Ministerio de Educación y ciencia, por una parte, financie lo que es una necesidad fundamental para los jóvenes de nuestra región, que es tener espacio deportivo para practicar deportes y para evitar algunas cosas de las que después hablaré. Y en segundo lugar, es un complemento perfecto, ideal, necesario, para la escuela que tenemos detrás, que va a posibilitar que los alumnos de nuestras escuelas no tengan que vivir la educación que muchos de los que hoy peinan canas tuvieron que vivir en los tiempos en los que nuestras escuelas ni tenían pabellones, ni tenían siquiera cristales en las ventanas para poder llevar adelante una educación digna.

Y al mismo tiempo, este pabellón cumple la función de que no solamente es una instalación escolar al servicio de nuestros alumnos, sino que es una instalación, como se demuestra por las puertas que tiene, una instalación para que sea usada por todo el pueblo de Usagre. Por lo tanto, tienen ustedes, y tengo yo también, la satisfacción de entregar al pueblo de Usagre una obra más. Ustedes tienen la responsabilidad de darle un uso correcto a estas instalaciones. En primer lugar, porque estas instalaciones están hechas para que se usen. Esto no es un monumento; es un edificio bello por el que felicito al arquitecto y al contratista; es un edificio para que se use, para que los muchachos, las muchachas de Usagre puedan estar todo el día aquí haciendo deporte, que me parece que es una cosa fundamental para su desarrollo. Y en segundo lugar, tienen ustedes también la responsabilidad de cuidarlo, de que ese uso diario que se dé a estas instalaciones no conlleve un deterioro excesivo de las mismas porque en definitiva este pabellón está pagado con el dinero de todos ustedes; no lo ha pagado el Presidente de la Junta de Extremadura, ni siquiera su Consejero de Educación y Juventud, lo han pagado los impuestos de los extremeños. Así que un pabellón, que no es un monumento para verlo, sino que es una instalación para usarla y al mismo tiempo es una instalación para cuidarla, y yo estoy seguro que el civismo de los ciudadanos de Usagre hará posible que dentro de unos años este pabellón, ya usado, siga estando practicable para el uso del deporte.

He dicho, al principio de mi intervención, que es una instalación más que ponemos a disposición de los ciudadanos de Usagre. Yo, como saben ustedes que me escuchan, no es la primera vez que pongo los pies en Usagre. Ya he venido en

varias ocasiones, incluso recuerdo la primera vez que vine ya siendo Presidente de la Junta de Extremadura. Antes había venido como diputado socialista en la oposición, y recuerdo la primera intervención que tuve como Presidente en la plaza de Usagre. Les hablé a ustedes, los que estaban en ese acto seguramente lo recordarán, con una enorme ilusión, con una enorme esperanza de que empezábamos una aventura impresionante para Extremadura. Yo creo que once años después se puede decir que hemos recorrido un camino juntos importantísimo, lleno de dificultades, pero lleno también de enormes éxitos.

Yo me proponía conseguir con la colaboración de los Consejeros que formaban parte de mi gobierno, quería conseguir que los pueblos y ciudades de nuestra región no le tuvieran absolutamente ninguna envidia a ningún pueblo y a ninguna ciudad del resto de España. Durante mucho tiempo los extremeños tuvimos la sensación de ser un pueblo marginado, de ser un pueblo abandonado de la mano de Dios. Hoy, once años después, puedo volver a Usagre y decirles con el corazón en la mano: nuestros pueblos han mejorado infinitamente, lo ve cualquiera que quiera verlo con ojos honestos. Tiene Usagre, como cualquier pueblo de su comarca o cualquier pueblo de la región, cantidad de instalaciones de servicios que hace sólo ocho o seis años era un sueño imposible. Queda uno por realizar que es un centro de Cultura para los jóvenes de Usagre y que yo me comprometo, querido Alcalde, para que ese proyecto sea una realidad si por fin consigues comprar la casa que tienes prevista para hacer ese centro cultural. Creo que el cambio ha sido espectacular en lo que significa vivir en los pueblos de Extremadura. Hace quince años vivir en los pueblos casi era un castigo; hoy vivir en los pueblos de Extremadura es un lujo envidiado por mucha gente porque se han dado casos significativos que hace que la calidad de vida de nuestros ciudadanos haya aumentado considerablemente. Y once años después vuelvo a Usagre con la satisfacción del deber cumplido, con la misma ilusión que en el año 83, pero con mucha más preocupación. En ese año yo venía con esperanza y con ilusión, y este año de 1.995 vuelvo a Usagre con una enorme ilusión, pero con una gran preocupación que no me embargaba en esos primeros días en que yo iniciaba la andadura de representar los intereses del pueblo extremeño. ¿Por qué digo que vengo con una enorme preocupación?. Ustedes han visto que cuando he bajado del coche ha habido hombres y mujeres que me han saludado. Alguno incluso pedía casi permiso para saludarme. A mí no hay que pedirme permiso para saludarme, todo lo contrario. Me llena de enorme satisfacción el que la gente me dé la mano, y, si nadie me saludara, me llenaría de profunda tristeza y me plantearía si yo estaba representando bien los intereses de Extremadura. Por lo tanto, he estrechado manos en Usagre y he besado alguna mejilla, en algunos casos con unos grandes surcos en la cara, y cuando estrecho la mano de alguien, en algunas ocasiones encallecidas, y cuando beso la mejilla de alguna mujer con unas enormes arrugas y surcos en su cara, me entra una profunda preocupación porque me pregunto inmediatamente: ¿Qué hay detrás de esas manos encallecidas y qué hay detrás de esas arrugas en esa cara? ¿Qué se esconde detrás de eso? ¿Qué historia ha habido en esas mujeres y en esos hombres que hoy aprietan la mano de su Presidente o que ofrecen la mejilla cariñosa y amistosa?. Y lo que hay es una historia que está en el corazón y en la cabeza de cada uno de nosotros. Historia que yo estoy seguro que no se va a volver a repetir jamás porque, como ha dicho el Alcalde antes, en unas palabras elogiosas hacia mí, sin duda inmerecidas, hemos sabido poner a Extremadura a la altura que los extremeños querían que estuviera. Y hoy ser extremeños no es sinónimo de nada, y hoy se puede circular por España diciendo que se es extremeño con la cabeza absolutamente alta, sintiéndonos

orgullosos de ser como somos, de hablar como hablamos y de tener el coraje de querer sacar nuestra tierra del agujero, de la negrura en la que durante tantísimo tiempo la habían tenido metida.

Y digo que vengo con preocupación porque hemos conseguido muchas cosas. Este Polideportivo es una muestra de las conquistas conseguidas por el pueblo extremeño. Este polideportivo servirá sin duda, como he dicho al principio de mi intervención, para que los muchachos y las muchachas de Usagre hagan deporte, pero también va a servir, y estoy convencido de ello y lo deseo, para que los muchachos y las muchachas de Usagre eviten situaciones desagradables que atentan contra los menores de nuestra tierra. Y que yo estoy empleando a fondo todas mis energías para evitar que nuestros muchachos y nuestras muchachas sucumban a los peligros que la sociedad les está planteando diariamente, y para que las madres y los padres cuando estén en sus casas a las siete o las ocho de la tarde, sentados en la mesa de camilla, sepan que su hijo o hija, en lugar de estar cerca de la droga o del alcohol, están aquí haciendo actividades deportivas, intentando formarse una personalidad que mañana les permita ganarse su futuro. Nuestros muchachos y nuestras muchachas, como en el resto de España, están corriendo unos riesgos enormes. Antes había una trampa en el sistema educativo español que era que se quedaba en el camino mucha gente que no podía estudiar por falta de recursos económicos. ¿Cuántos de ustedes y algún maestro si hay aquí saben de muchachos, de muchachas, que en la escuela primaria despuntaban enormemente con una gran inteligencia y que estaba uno seguro que no iba a poder estudiar una carrera porque las posibilidades económicas de su familia se lo impedía?. Hoy afortunadamente esa situación ha desaparecido, y el joven que tenga condiciones para estudiar sabe que tiene el apoyo del Gobierno, de la Junta de Extremadura, para que pueda tener una beca para ir a la Universidad. Por lo tanto, ese obstáculo que existía anteriormente de las dificultades económicas familiares ha desaparecido. Y ahora hemos vuelto a inventar obstáculos todavía más peligrosos para los jóvenes que los obstáculos que significaba la discriminación por razones económicas. Se siguen quedando en el camino muchachos y muchachas que no pueden llegar a estudios superiores. Ya no por dificultades económicas. Se van quedando aquellos que sucumben al alcohol o a la droga. Y tenemos todos, padres y madres, gobernantes, ayuntamientos, la responsabilidad de intentar que esos muchachos, que esas muchachas no se queden en el camino, no sucumban a esos peligros. Seamos capaces de llevarlos adelante para que en el futuro puedan tener una madurez acorde con los tiempos que en estos momentos tenemos y con las disponibilidades que ponemos a su disposición para que puedan formarse su personalidad.

Decía que venía preocupado porque hemos hecho muchas cosas y yo creo que en el futuro haremos más, pero tengo que hacer un llamamiento, fundamentalmente a las autoridades municipales, a los alcaldes y concejales, para decirles: creo que hemos cubierto una etapa; a partir del año que viene ya no se deberían pedir muchas más instalaciones en Extremadura, ya tenemos casi todo: casa de cultura, piscina, polideportivos, campos de fútbol, hogares de pensionistas, residencias de pensionistas. Y la gente veo que se siente más satisfecha que cuando eso no existía. Pero en cada familia falta algo que es lo que tenemos que intentar conseguir en el futuro inmediato. Un padre, una madre jamás se sentirán satisfechos, a pesar de que tengan las mejores carreteras, de que tenga unas viviendas como la que hemos hecho en Usagre, de que tenga polideportivo, piscina o campo de fútbol, etc. No estarán satisfechos si no saben que sus hijos de 17 ó 18

años tienen que tener un futuro asegurado, es decir, que tienen un puesto de trabajo. Por muchos bienes materiales que tengamos en nuestros pueblos, la tranquilidad no llegará a nuestros hogares si no sabemos también que nuestros hijos cuando lleguen a la mayoría de edad pueden tener un futuro laboral asegurado. Y eso yo creo que los extremeños podemos conseguirlo si unimos nuestros esfuerzos. ¿Si hemos conseguido hacer lo que hemos hecho en estos doce años en cuanto a dotación de infraestructuras, de servicio, de carreteras, de vivienda, etc., por qué no vamos a conseguir crear trabajo en nuestra región que es lo único que nos falta para que el resto de España envidie a esta tierra que antes estaba marginada, absolutamente abandonada y expoliada por aquellos que jamás creyeron en el esfuerzo, en la capacidad de los extremeños?. Tenemos que conseguirlo y para ello hace falta intentarlo. Y aquí me refiero y me dirijo fundamentalmente a los más jóvenes, a los que tienen 18, 19 ó 20 años. La Junta de Extremadura, el Gobierno, está ofreciendo oportunidades importantes para que la gente encuentre un puesto de trabajo, ya sea de autónomo, de cooperativista, etc. Tengo que hacer un llamamiento para decirles a esos jóvenes: Tenéis que intentarlo. No quiero jóvenes, en Extremadura, de 20 años, pensionistas; los pensionistas, los mayores de 65 años, los jóvenes de 20 años los quiero en Extremadura dispuestos a comerse el mundo y no ha comerse la subvención por muy importante que ésta sea.

Y a esos jóvenes que son el futuro de Extremadura, que van a ocupar nuestro puesto laboral o político en el futuro, les hago el reto: "Intentarlo, pedirlo, solicitarlo, que veréis como encontráis la mano de la Junta de Extremadura, para que al final la gente pueda vivir y pueda estar en Extremadura que es el mayor sueño que puede tener un extremeño". Se acabó la emigración, se acabó marcharse fuera de nuestras tierras; tenemos que vivir, luchar y ser felices en Extremadura. Eso es lo que deseo para todos y para eso sigo ofreciendo mi colaboración.

Nada más y muchas gracias.